

GILLES LIPOVETSKY O EL CULTO A LO PRIVADO

** JUAN MANUEL ROS CHERTA*

This article tries to illustrate the interpretation that the French philosopher Gilles Lipovetsky offers about the present metamorphosis of individualism and its relationship with the current importance of private life.

According to this author the age of massive consumption and communication has originated a new human type the neonarcisist man.

INTRODUCCION

La "cuestión de lo privado" ha cobrado un renovado protagonismo en el discurso sociológico, ético y político de esta última década, especialmente si se tiene en cuenta, como ha señalado H. BEJAR, ⁽¹⁾ su relación con el tema del individualismo. En efecto, tras la crisis de las utopías revolucionarias y la caída de los colectivismos asistimos hoy, como si de un movimiento pendular se tratase, a una especie de "revitalización del individualismo" (o mejor dicho, de los individualismos) que conlleva, entre otros efectos importantes, un desplazamiento del interés de lo público a lo privado y un ensalzamiento de los valores asociados a este último. El individuo y su esfera privada parecen haberse convertido en renovado punto de referencia moral al tiempo que lo social aparece, cada vez más, como un espacio desestimado.

Las recientes y numerosas interpretaciones sobre la cuestión tratan de renovar los planteamientos de la filosofía liberal y de la sociología clásicas; cosa lógica si se tienen en cuenta la magnitud de ciertos cambios que se han venido produciendo en la realidad económica (tránsito de una economía centrada en la producción a otra edificada sobre el consumo), política (afianzamiento de la democracia como cánón de racionalidad política) y cultural (advenimiento y generalización de una "cultura de masas") de las sociedades occidentales durante las últimas décadas. No obstante, el análisis, el alcance y la valoración del individualismo contemporáneo por parte de los estudiosos del tema dista bastante de ser unívoco. En este sentido, las posturas oscilan desde quienes ven en el fenómeno una conquista cultural y un genuino impulso hacia la "autorrealización personal" hasta quienes sostienen que se trata, en realidad, de un nuevo síntoma de anomía y "descomposición moral" ⁽²⁾.

La presente comunicación se centra en un autor que, a mi juicio, representa una línea característica de interpretación sobre esta problemática. Me refiero al filósofo francés GILLES LIPOVETSKY, el cual viene dedicando el conjunto de su obra al

replanteamiento del individualismo. En efecto, a lo largo de sus trabajos ⁽³⁾, este autor se propone demostrar que un nuevo individualismo -"el individualismo narcicista"- constituye la clave para el entendimiento de la llamada "postmodernidad", esto es, un nuevo estadio histórico en el que han entrado ya las sociedades democrático-capitalistas avanzadas y que se caracteriza por el "vaciamiento" o pérdida de sustancia de los ideales proyectados durante la época moderna. Por supuesto, no es este el lugar para ilustrar y discutir, en toda su extensión, el desarrollo argumentativo de esta tesis y, por tanto, tan sólo nos ocuparemos aquí de un aspecto de la misma que nos parece, por lo demás, fundamental, a saber, la metamorfosis experimentada por el individualismo en la actualidad y su relación con el culto a lo privado a la que aludíamos al principio.

1) LA METAMORFOSIS DEL INDIVIDUALISMO Y EL CULTO A LO PRIVADO.

Nuestro autor toma como punto de partida la consideración problemática general planteada por toda una serie de fenómenos, aún en curso y sintomáticos de cambio, que se producen en el universo de la llamada "cultura de masas", esto es, del consumo masificado y la información mass-mediaticada. Como ejemplos significativos cabría mencionar la erosión acelerada de los valores e identidades sociales tradicionales, la extensión del ludismo consumista, el influjo de la publicidad en los estilos de vida, la "espectacularización" de la política, el culto al cuerpo y a la propia imagen, la generalización del proceso de la moda ⁽⁴⁾ y un largo etcétera. A su juicio, todo ello ha ido configurando con rapidez una nueva situación socio-cultural cuyo entendimiento no puede ser reducido sin más, como suele sostenerse, a una mera estrategia económica de regeneración capitalista, sino que más profundamente se halla en un cambio en la lógica y en el significado del individualismo. Dicho cambio, piensa nuestro autor, consiste en la emergencia de un nuevo paradigma antropológico y de una nueva moral en ruptura con los imperantes durante la época dorada de la Modernidad. En efecto, en el momento en que un capitalismo productivista cede su lugar a un capitalismo consumista, se produce una dessubstancialización de los valores e ideales del "homo aeconomicus" y su sustitución por los del "homo psicologicus", esto es, el tránsito de un individualismo "competitivo, moralista y revolucionario" a un individualismo "hedonista, narcicista e intimista". El individualismo moderno resulta así reemplazado por un nuevo individualismo que Lipovetsky califica, no sin cierta ironía, de "postmoderno" ⁽⁵⁾.

Esta mudanza, que es definida por nuestro autor en el prefacio a la edición americana de su libro "La era del vacío" como "la segunda revolución individualista" ⁽⁶⁾, se traduce asimismo en el declive de una moral centrada en el deber y su transformación en una moral dirigida hacia la autorrealización privada del individuo ⁽⁷⁾. En este sentido, los valores permisivos, hedonistas y psicologistas relevan a los

valores disciplinarios, rigoristas y sacrificiales que eran los dominantes en la cultura del industrialismo burgués hasta el desarrollo del consumo y la comunicación masivos. El individualismo narcisista, en suma, se convierte en el nuevo trasfondo antropológico-moral de las sociedades democrático-capitalistas contemporáneas. Ahora bien, dicha discontinuidad individualista no debe hacernos perder de vista, según Lipovetsky, la perspectiva histórica, es decir, la situación del individualismo narcisista en el largo devenir de las sociedades modernas orientado, como señala L. DUMONT en sus "Ensayos sobre el individualismo"⁽⁸⁾, por la ideología del individuo igual, libre y no-subordinado en su valor de autonomía al conjunto social. En este sentido, el narcisismo representa una nueva figura de la cultura individualista del "Homo Aequalis".

La mencionada transformación individualista se opera, principalmente, mediante el despliegue de un nuevo modo de socialización y de individualización de los sujetos, distinto al vigente durante el transcurso de la época moderna, que Lipovetsky denomina "proceso de personalización"⁽⁹⁾. Naturalmente, esto nos sitúa en su caracterización de la socialización moderna del individuo y en la novedad que representa al respecto el susodicho proceso. El proceso de personalización tiene su origen en la misma configuración de las sociedades modernas, en cuyo seno coexisten dos lógicas adversas: una uniformizadora y otra personalizadora. Hasta hace poco, el desarrollo de nuestras sociedades se ha caracterizado por el predominio de la 1ª de estas lógicas en detrimento de la 2ª. Y así, aunque en teoría es declarado libre, el individuo moderno, es socializado, en la práctica, según una lógica más disciplinaria que propiamente personalizadora. En este sentido, se considera que el individuo, para poder realizar su personalidad, debe orientar su conducta en función de reglas tan uniformes, abstractas e impersonales como "la Voluntad General", "el Bien Común", "la Causa Revolucionaria" etc., lo cual acaba ahogando el desarrollo de la idiosincracia individual y coartando el ejercicio de la autonomía personal. La socialización moderna de los individuos entrañaba, en suma, la subordinación de lo individual a lo colectivo y/o universal. El resultado de este proceso no era otro que la configuración de un individuo cuantitativo y estandarizado, de un mero átomo social limitado en su acción por toda una serie de ideales que, en aras de un hipotético progreso para la humanidad, impedían en lugar de favorecer, la realización personal.

En la actualidad, sin embargo, dicho modelo de socialización ha entrado en crisis y experimentado, según nuestro autor, una inversión radical. Anticipada a principios de siglo por el modernismo artístico y el psicoanálisis, y preparada por los movimientos contestatarios de los años 60⁽¹⁰⁾, la personalización individualista se impone ahora, a través de la cultura de masas, como una nueva lógica socializadora. De un modo general, dicha lógica presenta dos aspectos complementarios: por una parte, promueve la afirmación de la singularidad y la voluntad de realización de los individuos en lo privado, y por otra parte, flexibiliza y psicologiza los sistemas de organización y control social de los comportamientos. En la sociedad de consumo, pasada ya la

compulsión cuantitativa inicial, no es tanto el placer, como sostiene D. BELL⁽¹¹⁾, sino la autorrealización personal la que se erige en valor fundamental al mismo tiempo que los poderes, con la ayuda de la ingeniería social, desarrollan estrategias de gestión comportamental más abiertos y flexibles pero no por ello menos efectivos. En este sentido, la orientación de los comportamientos y la integración social se realiza ahora no de forma coercitiva sino permisiva, no de forma ideológica sino psicológica, no de forma rigorista sino hedonista y, en fin, no de forma imperativa sino opcional o, como gusta decir Lipovetsky, "a la carta"⁽¹²⁾. Con la ruptura de la socialización disciplinaria, la voluntad universalista es sustituida por la afirmación individualista, la visión rigorista de la libertad por la hedonista y el cumplimiento del deber por el de la liberación personal. El significado de la excelencia se desplaza hacia el ámbito de lo privado y se identifica con el cultivo de la personalidad íntima del individuo, lo cual no está exento, como veremos, de nuevos problemas.

La sociedad de consumo ha instalado, por así decirlo, el derecho a la libertad y a la realización personal en el ámbito de lo cotidiano dando así lugar a un nuevo significado de la autonomía del individuo -la independencia privada- pero, a la vez, genera nuevas y más sutiles formas de condicionamiento moral. En efecto, por una parte, se promociona el deseo de los individuos de ocuparse más de sí mismos, de disfrutar de una mayor calidad de vida, de realización "aquí y ahora" de la personalidad, etc. El ideal liberal de soberanía privada, de desarrollo del propio yo individual, se revela así como el "norte moral" de la cultura de masas. Ahora bien, por otra parte, esta expansión de la privacidad coincide con una mayor penetración de los poderes en la cotidianidad atomizada de los individuos, la cual trata de ser administrada tecnocráticamente con los métodos y técnicas más sofisticados de influencia conductual. En esto consiste precisamente la paradoja quizás más relevante de la personalización individualista en la sociedad de consumo: la configuración de una esfera privada más personalizada e independiente se corresponde con un aumento del control burocrático sobre los valores, costumbres y modos de vida de los individuos. En palabras de nuestro autor:

"La lógica acelerada de los objetos y mensajes lleva a su punto culminante la autodeterminación de los hombres en su vida privada mientras que, simultáneamente, la sociedad pierde su entidad específica anterior, cada vez más objeto de una programación burocrática generalizada: a medida que lo cotidiano es elaborado minuciosamente por los conceptualizadores e ingenieros, el abanico de elecciones de los individuos aumenta, ése es el efecto paradójico de la edad del consumo"⁽¹³⁾.

El actual desinterés por lo público puede entenderse también, según nuestro autor, desde esta perspectiva. En efecto, en la cultura mediática la apatía ideológica no se debe a la inconsciencia o a la falta de información, sino a la sobresaturación informativa y a la consiguiente dispersión de la conciencia, a la vez captada por todo y nada. Los códigos sociales y los contenidos ideológicos se tornan inestables puntos

de referencia ante la continua avalancha de estímulos informativos y la multitud de opciones en cadena que, situados en un mismo plano, ofrecen la mass-media, lo cual no hace sino incrementar la indiferencia cuando lo que se pretendía era precisamente lo contrario. Este proceso se observa ejemplarmente en el ámbito más específicamente político. La abstención electoral no deja de aumentar alcanzando niveles preocupantes, lo cual, contra lo que pueda parecer, no se debe a una "despolitización" sino que es, más bien, una consecuencia del ingreso de la política en la dinámica de la información mass-mediaticada. Las cuestiones políticas, tal y como son tratadas por los media, se sitúan en el mismo nivel que el resto de los espectáculos y, en este sentido, es de esperar que susciten el mismo interés inconsistente y emotivista o incluso menos, por decirlo con Lipovetsky, que "las apuestas, el parte del tiempo para el fin de semana o los resultados deportivos"⁽¹⁴⁾.

A mi entender, la posición de nuestro autor no consiste en denunciar la alineación consumista, ni tampoco en defender una idílica e ingenua soberanía total del individuo consumidor, sino que se trata de enfrentarse a las ambivalencias que comporta la personalización individualista y el cultivo de lo privado en nuestra sociedad de consumo. Lo que se quiere mostrar con esto es que la liberación individualista se acompaña de un incremento de la atomización social, que la ganancia en autonomía privada coincide con el aumento de la gestión burocrática sobre la vida cotidiana y, en fin, que a la promoción de la autorrealización personal responden nuevas formas más permisivas y seductoras, pero no menos operativas, de condicionamiento moral.

El principal resultado al que conduce todo este proceso es la aparición de una nueva figura antropológica, de un nuevo tipo humano: el individuo narcisista. Narciso constituye, según Lipovetsky, el símbolo característico del hombre contemporáneo⁽¹⁵⁾. El narcisismo designa aquí una nueva organización descentralizada, fragmentada, psicologista y centrada en sí misma de la personalidad individual. Dicha figura de hombre está en estrecha correspondencia con el espíritu destrascendentalizado y vacío de nuestro tiempo. Esto explicaría el calificativo "neo" atribuido por nuestro autor al narcisismo de hoy a diferencia del clásico ejemplificado en el mito. En efecto, hoy Narciso ya no se encuentra prendido y fijado ante el reflejo de su propia imagen; ahora ya no hay propiamente imagen. Con el vaciamiento del universo social e ideológico y su sustitución por un torrente acelerado y cambiante de imágenes e informaciones, Narciso no encuentra con claridad un espejo donde mirarse y anda como "flotante" a la búsqueda de un sí-mismo o punto de referencia en el que poder reconocerse. De esta forma, el Yo se torna algo impreciso y móvil a la busca y captura de experiencias en las que poder estratégicamente realizarse. Con la desestructuración de la esfera pública, también la privada se encuentra, por así decirlo, en peligro. El concepto de narcisismo indica aquí esa orientación y ambivalente culminación individualista hacia la esfera privada.

Sin embargo, piensa nuestro autor, esta concepción del narcisismo puede suscitar algunos malentendidos que convendrían aclarar. Fundamentalmente serían los si-

guientes:

En primer lugar, no cabe identificar sin más al narcisismo con la falta de compromiso político activo del momento. El narcisismo no es la "causa de" sino la "consecuencia de" ese vaciamiento de la esfera pública. En segundo lugar, el narcisismo no designa la situación de un individuo solipsistamente entregado a su privacidad y totalmente desconectado de lo social; más bien designa esa descomposición de lo ideológico y una psicologización de la esfera pública que nada quiere saber de transcendencias pero que, sin embargo, no impide al individuo un cierto entusiasmo relacional particularizado en redes sociales miniaturizadas y con intereses muy concretos o especializados (narcisismo colectivo).

Finalmente, no hay que ver en el narcisismo a un hombre orientado superficialmente por el hedonismo consumista, falta de responsabilidad y completamente programado por los nuevos poderes tecnocráticos. El reciente y creciente debate ético sobre cuestiones que afectan a todos (bioética, derechos humanos, ética empresarial, etc.) en una cultura dominada por el cultivo del Yo privado, obligan a revisar la simple asimilación de individualismo narcisista e irresponsabilidad así como la de conciencia moral y noción de deber⁽¹⁶⁾.

2) ALGUNAS REFLEXIONES FINALES.

Las críticas que en la filosofía francesa de las dos últimas décadas se dirigieron contra la denominada "filosofía del sujeto" han puesto de manifiesto, como señala A. RENAUT en su libro "La era del individuo", dos cuestiones centrales que tiene que abordar hoy cualquier teoría de la subjetividad que se pretenda rigurosa: la cuestión de la "alteridad" y la cuestión de la "trascendencia en la inmanencia"⁽¹⁷⁾. Pues bien, en mi opinión, ni una ni otra pueden ser encaradas adecuadamente desde la teoría del individuo que nos presenta Lipovetsky. Creo poder apoyar esta afirmación en dos razones fundamentales:

En primer lugar, porque concibe la autonomía del individuo de forma reduccionista, es decir, limitada a la mera independencia privada. En efecto, la independencia concebida de este modo supone, en el fondo, entender la libertad en el sentido de libertad sin regla, lo cual nos lleva a la afirmación del egoísmo como valor imprescindible y no limitado por esencia a ninguna normatividad colectiva. Desde esta perspectiva, resulta difícil concebir la alteridad intersubjetiva -que implica un reconocimiento del otro como un otro yo mismo- a no ser como mera interdependencia estratégica. Además, la independencia individualista supone, paradójicamente, una concepción estrecha de la libertad al entenderla solamente como "libertad de" (libertad negativa) y obviar la dimensión de una "libertad para" (libertad positiva) según la conocida distinción de I. BERLIN⁽¹⁸⁾ y que tanto ayudara B. CONSTANT a formular. En este sentido, ya el mismo CONSTANT nos recuerda que el descuido de la participación activa en los asuntos políticos, esto es, la negación de la libertad

positiva, tiene como consecuencia la pérdida de la libertad negativa y por tanto el disfrute de la independencia privada⁽¹⁹⁾. Por ello, es fundamental considerar el valor de la autonomía en su sentido pleno, es decir, como una complementación de ambas dimensiones de la libertad y como punto de encuentro, que no de separación, entre la intersubjetividad y la intrasubjetividad tal y como señala A. CORTINA en su libro "Ética sin Moral"⁽²⁰⁾.

En segundo lugar, porque esta teoría individualista de la subjetividad no tiene suficientemente en cuenta, como diría J. HABERMAS, el papel de la intersubjetividad en la constitución de la propia subjetividad⁽²¹⁾. En efecto, si tomamos en consideración el papel del lenguaje en el proceso de formación de la personalidad habremos de abandonar la visión "atomística" del individuo y sustituirla por otra que muestre el mutuo condicionamiento entre individualización y socialización. Además desde esta perspectiva resultaría posible superar la oposición colectivismo-individualismo en una teoría reconstructiva del humanismo⁽²²⁾.

En resumen, un sujeto entendido desde el paradigma de la autonomía y de la argumentación intersubjetiva podría ofrecer una contraposición superadora de valores frente al sujeto individualista de la estrategia de la personalización. En efecto, frente a la persuasión informativa se colocaría la acción comunicativa, frente a la indiferencia la participación y frente al individualismo narcisista un *ethos* democrático.

NOTAS:

- 1.- H. BEJAR. *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y Modernidad*. Madrid. Alianza Universidad. 2ª ed. 1990.
- 2.- *Idem que nota anterior*. p. 195 ss.
- 3.- Nos referimos a los libros *La era del vacío Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. París. Gallimard. 1983 (hay traducción castellana en Anagrama, 1986), *El Imperio de lo efímero*. París. Gallimard. 1987 (hay traducción castellana en Anagrama, 1990) y *El crepúsculo del deber*. París. Gallimard. 1992.
- 4.- A la "moda de la revolución" le sucede la "revolución de la moda". Esta es la tesis que Lipovetsky defiende en *El imperio de lo efímero*. La moda constituye así el dispositivo principal que vehicula las nuevas formas y valores del individualismo.
- 5.- Cfr. Prefacio a la edición americana de *La era del vacío*. Manuscrito.
- 6.- *Idem que nota anterior*. La 1ª revolución individualista produjo lo que denominamos Modernidad. Aquí Lipovetsky sigue la tesis de L. DUMONT el cual sostiene que el paso de la sociedad tradicional a la moderna supone el paso del universo holista del "Homo hierarchicus" al individualista del "Homo aequalis". *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid. Alianza. 1987. p. 277 ss.
- 7.- Esta es la tesis que Lipovetsky ilustra en su reciente libro *El crepúsculo del deber*. París, Gallimard, 1992.
- 8.- L. DUMONT, o.c. p. 37 s.
- 9.- Cfr. *La era del vacío* p. 6.
- 10.- Cfr. el artículo "Changer la vie ou l'irruption de l'individualisme transpolitique" *París. Pouvoirs* nº 39, 1986. Aquí Lipovetsky se dedica a ilustrar como el "Espíritu de Mayo del 68" se revela como una formación que combina la militancia revolucionaria con el hedonismo psicologista y prepara en cierto modo la emergencia del actual individualismo narcisista.
- 11.- Cfr. D. BELL. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid Alianza. 1977. La crítica de Lipovetsky a Bell se encuentra en *La era del vacío* cap. 4º.
- 12.- *La era del vacío* p. 19.
- 13.- *Idem que nota anterior* p. 108.
- 14.- *Ibidem* p. 39.
- 15.- *Ibidem* p. 49.
- 16.- *El crepúsculo del deber* p. 12 ss.
- 17.- A. RENAULT, *L'ère de l'individu* París Gallimard 1989, p. 15 s., p. 89.
- 18.- I. BERLIN, *Cuatro ensayos sobre la libertad* Madrid Alianza 1988.
- 19.- B. CONSTANT, "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos" conferencia incluida en *Escritos Políticos* Madrid Centro de Estudios Constitucionales, 1989, p. 285.
- 20.- A. CORTINA, *Ética sin Moral* Madrid, Tecnos, 1990, cap. 10, p. 282.
- 21.- J. HABERMAS, *Pensamiento Postmetafísico*, Madrid, Tauros, 1990, cap. 8, p. 192. Sobre la posición de este autor puede consultarse el trabajo de V. DOMINGO GARCIA MARZA. *Ética de la Justicia* Madrid, Tecnos, 1992.
- 22.- Cfr. J. CONILL, *El enigma del animal fantástico*, Madrid, Tecnos, 1991, 1ª parte, cap. 1º.